

El Porvenir de Gérgal

Suscripciones (pago adelantado)

	Pts.	cts.
Gérgal, trimestre.	0	80
Provincias id.	1	00
Número suelto.	0	10

**PERIODICO INDEPENDIENTE
 DE INTERESES GENERALES Y DE LITERATURA**

SE PUBLICA LOS DIAS 7, 17 y 27 DE CADA MES
Fundador: D. Emilio Contreras Garcia.

Condiciones de la publicación

No se devuelven los originales aunque no se inserten.
 ANUNCIOS: Precios convencionales.

Toda la correspondencia al Director.

LA GUERRA.

Ahora que por algunos se cree inminente un *casus belli* entre España y los Estados Unidos, conviene que exponamos, por ser de mucho interés para esta villa, las consecuencias de diversos órdenes que la guerra puede acarrear.

No véreis ningún pueblo próspero, ni dueño de los tesoros de la civilización mientras se halle constantemente en estado de guerra. Esta todo lo destruye, todo lo arrasa, no une, disgrega, retarda los vínculos sociales, siembra la desconfianza y el espanto, desborda las pasiones, atronca los sentimientos de humanidad, enerva las facultades sin dejar en tensión más que la potencia destructiva; y los hombres, reyes de la inteligencia y del sentimiento, se ven como arrollados, envueltos en una serie de desgracias, que ellos mismos buscan, destruyendo sus nobles impulsos y sin obedecer otra ley ni seguir

otra norma que la estrecha y brutal cadena del instinto.

Por otra parte, una de las condiciones esenciales para el mayor desenvolvimiento de la agricultura, industria y comercio, es, a no dudar, la paz, el orden, la tranquilidad, el concierto entre las diversas voluntades que pueblan y dan vida a las naciones. La lucha aleja naturalmente de los focos belicosos, los temidos capitales, cundiendo la vacilación y la alarma entre las clases mercantiles, menguando considerablemente las fuentes de riqueza, exponiendo a perder en un solo día los afanes y recompensas de muchos años, elevando los transportes hasta el punto de hacerlos inseguros e irregulares; y el crédito base y fundamento de la prosperidad comercial, sufre enormes e importantísimos quebrantos, cuyos inmediatos resultados se observan en los bancos y sociedades que se ven obligados a suspender sus pagos, ó caer envueltos en las ruinas de una quiebra bochornosa.

De aquí que la guerra se haya

considerado siempre como un mal. Son mas benévolos hacia este estado de lucha entre los hombres, no han podido por menos de considerarlo así, aunque suavizando el concepto de la siguiente manera: «La guerra es un mal, pero un mal necesario.»

Consecuencia de todo esto es que nosotros no podamos permanecer indiferentes ante un choque con los Estados Unidos. Los intereses que este pueblo y la provincia entera confía al comercio de exportación, no son ciertamente despreciables, ni pequeños, y la uva de embarque, uno de nuestros más importantes productos, ha de aproximarse necesariamente a los consumidores extranjeros y con especialidad a los norte-americanos.

Claro es que por lo mismo, nos había de perjudicar en sumo grado la lucha con ellos; pero los daños, en sentido opuesto, serían tal vez de mayor entidad para los negociantes de Nueva-York, Filadelfia y otras ciudades, puesto que la importación de nuestro preciado fruto

es fuerte y causa de multitud de negocios de pingues rendimientos que no creemos se hallen tampoco en el caso de perder.

Estas y otra muchísimas razones hacen que los gobiernos, sobre los cuales habían de caer, en su caso, las tremendas responsabilidades de una impremeditada ligereza, ó inoportuna provocación, deban obrar con esquisita prudencia, pues, como hemos dicho y repetimos solo justifica la guerra una extrema necesidad.

España, pues, debe apuestarse a la lucha, debe prevenirse de los elementos de guerra necesarios para el mejor éxito, y cuando no quepa otra cosa, que invoquemos, ó cuando lo exija el verdadero horror de la nación, entonces ¡ah! entonces venga la guerra, que, llegado el caso los españoles sabrán dar gallarda muestra de su probado valor y acreditarán una vez mas ante el mundo entero, los heroicos y admirable hechos de que se halla poblada muestra ya larga historia.

—18—
 de Pagos, propiamente tales y en Ensenachas.

Los de Pago, propiamente, tales se dividen al objeto de los riegos en otros mas reducidos, señalados con limitaciones naturales ó convencionales, y que en número de cuatro son de antigua conocida, bajo las especiales denominaciones de Portocarrero, Tablas, Pilarajo y Balsa grande; situados partiendo de la cabeza presa de Parra por el orden que enunciados quedan, cuya descripción circunstanciada es la que sigue.

1.º **Portocarrero.**—Corresponde desde la presa de Parra hasta la hacienda inclusiva de D.ª Trinidad Espinar Magaña; por la parte de Levante; y por la de Poniente desde la mencionada presa de Parra hasta el barranco del Manco, siendo la última parada la hacienda de Antonio Uroa Alba.

2.º **Pago de Tablas.**—Arranca de la salida del agua de la balsa

—16—
 que Espinar, hasta el Molino Montero, y arranca nuevamente en el barranco que hay entre la hacienda del pago de D. Ramon Fernandez de Córdoba, y las de ensanchar de D. José Iglesias Cuadrado y Doña Luisa Garcia Perez, terrallando pasada la Rambla ancha, predio inclusive de Antonio Perez Cortés, y acequia arriba del pago del Vinar ó sea de la que pasando por debajo de las Cañadillas ensanchar de los pagos generales lo hace por cima de los trances llamados de Doña Ana y del Morono, pago del Vinar.

La otra, la de Poniente, llamada de las Villas, comprende desde la terminación del brazal alto del pago de Cruz blanco, siendo primera parada los olivos de D.ª María Iglesias Ruiz, hasta el Corral y acequia arriba del Pago del Olivar y Carril, exceptuando las haciendas del Pago llamado de la Fuente del Conde.

Y para el aprovechamiento de su fuerza matriz de los quince Molinos

—17—
 harineros situados en la ribera conocidos por los de las Juntas, Portocarrero y Balsa grande.

Los primeros, en número de dos, sin específica nominación, radican en la falda de la Loma de las Juntas, entre el peñón de igual nombre y el ángulo que forma la incorporación de los arroyos de la Dehesa y Toril, al fin de aquellos.

Los segundos, en número de nueve, son igualmente nominados. De Parra de Don Marcos de Corona de Capullo de los Castaños de Martín de Vidal de Pizcorro y de Paris, colocados por el orden que enunciados quedan, siendo su situación. Segundo, tercero, cuarto y quinto, lado de levante de la Rambla y falda del Cerro de Hinojos; y la de los cinco restantes, el de poniente en la forma siguiente: el primero en la Olla de Ana, el sexto y séptimo en la terminación del Cerro de la Bruja, y el octavo y noveno en la del Cerro del Almendral.

Mi desdén.

Tuve un instante de mortal angustia
Al saber de tu pecho las infamias
Mas me repuse al fin y hoy te desprecio
Con todos los impulsos de mi alma.

Yo si demás que mi conducta fria
Te ahoga y desespera en tu egoísmo.
¡Vanidad de mujer! ¿Criste acaso
Venir llorar como a insensato niño?

¡Horrible decepción! Te equivocaste
Si esos tus pensamientos, niña, fueron
¡Llora tú yerro tú, tu orgullo herido
Que mis ojos ha tiempo yacén secos.

Recuperada al fin de tu extravío
En otro encontrarás lo que buscabas
Fingiéndole, mil veces, si es preciso
Que le quieres, le adoras y le amas...

¿Que mis frases te duelen? ¿Que no
(debo
Así tratar á la que bien me quiso...?
Guarda, hermosa, ese acéto de sirena
Y piensa bien lo que tu amor me hizo...

Todo tiene su fin y ya era tiempo.
De que al cabo mujer, te conociera,
Por eso te desprecio una y mil veces
Aunque todo tu cuerpo me cedieras.

M. Fuentes.

Pues Señor...

De todos los pecados capitales
(y no de provincia), me figuro yo
(y ustedes harán el favor de dis-
pensarme, si me equivoco), que el
de la pereza es el más decente y
más disculpable, entre otras razo-
nes, porque lo pone el catecismo
en último lugar, que no es peque-
ña recomendación.

Un servidor, aunque no está
mal, que yo lo diga, por no tener,
no tiene ni pecados capitales;
el que más de mis vicios, no llega
á cabeza de partido; y por eso,
como á causa del pecado del padre
Adán (que no era fraile, á pesar
del mote) estamos al mal inclina-
dos desde la cuna, yo aspiro á que
mi... antipatía para el trabajo
llegue á ser bautizado con el título
de pereza, cosa que viste y hace
el pie chico, aun en éste bendito
país en que la mayor

parte de los inútiles gozan suel-
dos enormes por no hacer nada...
ni dejar hacer á los demás.

Aparte de otros defectillos de
menor cuantía, entre los que enu-
mero el horror que me causan
los ingleses que no son de Ingla-
terra, mi único defecto es (y que
Dios me perdone si me equivoco),
el cumplir cuando puedo, aunque
sea de cualquier manera, la pa-
labra que doy. Y digo esto por-
que al Director de «El Porvenir»
prometile ésta tarde hacerle ésta
noche misma un artículo en prosa
y francamente, aunque yo debiera
dirigirme al catre, impulsado por
las repetidas instancias de Morfeo,
prefiero sufrir toda suerte de dis-
gustos y de molestias con tal de
cumplir lo prometido al simpático
D. Manuel.

¡Pero no volverán á cojerme
en otra, vive Dios!

Es decir, suponiendo que salga
de ésta.

Que no saldré, como no apele
al recurso de hablar mal de al-
guien, cosa fácil y llana si las
hay, como verán ustedes

A mi no me gusta mucho leer;
pero como el *esplín* ó el aburri-
miento, me traen de cabeza, á
veces no tengo más recurso que
encaramme con algún libro de la
biblioteca de los ratones y de las
polillas de mi casa, y con él me
distraigo; si es bueno, por eso; y
si es malo... por la misma razón.

Ahora estoy leyendo... es decir,
ahora precisamente, no; comencé
á leerla la Noche Buena al salir
de Maitines; estoy leyendo una
novela titulada... (que no lo digo;
no quiero que ustedes sepan lo
mismo que yo;) una novela,
que si como ella tiene disparates
tuviera yo cuartos, ni la guerra
de Cuba me los consumía aunque
durara doble tiempo del que du-
rará; (el cual tiempo yo no lo sé,
ni el general Blanco tampoco.)

Si para muestra basta un botón,
para que se crean ustedes lo

que yo digo se necesitan varios;
y como quiero pasar por veraz,
allá van algunos.

¿Quién era él? Unsabio, D. Juan
Fuente; un sabio cuyo hábil escal-
pelo se introducía en el cuerpo
humano tan solo para curar lo in-
curable.»

Lo cual es un disparate, por
que lo incurable, por el hecho de
serlo, no se puede curar. ¡Y va
uno!

«Imposible es describir la esce-
na ocurrida en aquellos instan-
tes.»

Otro disparate. Porque el des-
cribir es dificilísimo, pero no im-
posible. Será imposible para el
autor del libro... y bien lo demue-
stra. ¡Y van dos!

La cuarta parte de la novela
(¡porque tiene cuarta parte!) em-
pieza así: «Volvamos á Geneve-
va» ¿De que lado?

«La joven encorbó la cabeza
presa de profundo abatimiento.»

Otro disparate. Porque no se
sabe si la presa del profundo aba-
timiento era la cabeza ó la joven;
y hace falta saberlo. Es decir, ha-
ce falta saberlo para quedar en si
eso es un disparate ó son dos,
porque á mi me parece que la ca-
beza no se puede encorbar. Pero
si el autor del libro lo dice...

No está bien dicho.

«Esta mañana, á la hora en
que el sacerdote bendecía nuestro
matrimonio, yo encerrada en mi
oratorio, arrodillada delante de
Dios le maldije!»

¿A quien? ¿A Dios? ¿Pues fué
un sacrilegio horrible! Sacrilegio
de que será responsable el autor
del libro, probablemente, por no
saber gramática.

¡Y van cuatro ó cinco!

Y describiendo el autor una
fuente del Vaticano, dice: «Los
Atlantes tienen las manos en las
caderas, están encorvados y las
barbas les cubren el vientre y el
pecho.»

Otro disparate. Pues con decir

que las barbas le cubren el vien-
tre, habríamos terminado. Porque
la verdad es, que no sé yo de qué
manera las barbas cubrirán el
vientre sin cubrir el pecho.

¡Y van cinco ó seis!

«Enseguida fué puesto á dispo-
sición del juez el autor de la pie-
dra arrojada al Emperador.»

Lo cual es un disparate
que se sale de la marca,
pues no es autor de la piedra
el autor de la pedrada.

Y ya no va más, pues he llena-
do las cuatro cuartillas que el ami-
go Fuentes me pidió.

¡Cumplí mi palabra!

Ya lo sabeis ustedes, amigos
míos.

Cuando haga falta material, ¡á
los folletines!

F. C. O.

El derecho de defensa.

Con el fin, siempre laudable, de
destruir ciertas acusaciones que en
forma de rumor pesaban como plo-
mo hirviente sobre la conciencia de
nuestro poético colaborador don
Luis Barón Hernández, publicamos
con gusto las siguientes redondillas
que nos remite para su inserción:

HABLÓ... PROBÓ... Y... PUNTO REDONDO

Hanme pedido que pruebe
siquiera en una ocasión,
si cualquier composición
que al final mi nombre lleve,

Es producto de mi númen,
y que no han sido copiados
de algunos vates pasados
mis versos, cual lo presumen.

¿Cómo es posible, señores!!!...
unos versos tan no versos
tan malditos, tan perversos
y más malos que peores;

Tan tuertos y jorobados
que dicen mal del autor...
¿De dónde éaro lector,
de dónde han sido tomados?

¿De aquellos sabios varones
que mostraron la poesía
en su más grande valía
y en gigantes proporciones?

¿Del inspirado Zorrilla?

—18—

Los terceros ó de Balsa grande
son cuatro, y se denominan, em-
pezando por el más próximo inmedia-
tamente á dicha Balsa: Del Pardo
—del Maudo—de Montero y de
Pepico, todos al lado de levante y
falda de la loma de Tablas.

Los precitados molinos barine-
ros tienen el derecho de aplicar á
sus artefactos como fuerza motriz,

1.º Los de las Juntas, las aguas
que discurren por los arroyos de la
Dehesa y Toril.

2.º Y los demás, ó sean los de Por-
tocarrero y Balsa grande, todas las
que la Comunidad de regantes pase
por los cauces fijos ya determina-
dos; pero solo en la cantidad que
mejor convenga á su provechimi-
ento por la misma, y sin que el
expresado derecho les atore por
ningún concepto á estos ni á aquellos
á usarlas exclusivamente, ya des-
perdiéndolas, ya alternando su
cantidad ó ya destruyéndolas concu-
badas ó de cualquiera otra forma.

—15—

de Portocarrero, Pilarejo, y Balsa
Grande, siendo esta su descripción:

1.º **Portocarrero.**—Denomina-
se de las Cabañuelas y se sitúan en
el lado de Poniente de la Vega, co-
menzando en el Cortijo de Francis-
co Sanchez Castilla y terminando
en el de los herederos de Don Anto-
nio Membrive Pérez, en el Pago de
Pilarejo, siendo última parada los
olivos de estos de camino y ace-
quia arriba, y también los olivos de
herederos de Juan Magaña Carre-
ño.

2.º **Pilarejo.**—Arranca del Cor-
tijo de dichos herederos de D. An-
tonio Membrive Pérez y de Juan
Magaña Carreño, en el pago de Pi-
larejo y termina en el predio inclu-
sive de D. José Márquez Espinar.

3.º **Balsa grande.**—Este se di-
vide en dos partes. Una que se si-
túa en el lado de levante que se
denomina Pilares, y comprende la
ensanchilla que hay desde la ha-
cienda inclusive de D. José Már-

—14—

del mismo nombre y única por ella
regable, y termina en la Rambla y
hacienda de D. Antonio Alcoria Es-
pinar, inclusive, estando todo él á
Levante de la Rambla.

3.º **Pago de Pilarejo.**—Com-
prende desde el barranco del Man-
co por la parte de Poniente hasta
los confines de la hacienda de Tri-
nidad Martínez Escoriza, ó sea la
entrada de la Carrerra que sube al
camino alto y por la de Levante
desde la presa del Cuco hasta la
balsa grande.

4.º **Pago de la balsa grande.**
—Comienza en la presa de esta bal-
sa y termina en el Vinar Alto y
cortijo de D. Pantaleón García Ra-
me, y por el lado de Poniente en el
paso del agua del Molino del Pardo
á las Ventajas hasta la Noreta in-
clusive, terminando en el banal de
Antonio Sánchez Soria, que es re-
gable.

Las tierras de ensanchar se sub-
dividen en tres porciones nominadas

¿del insigne Calderón,
ó de Fray Luis de León,
ó don Alonso de Ercilla?
¿De Arolas ó de Espronceda?
¿de Martínez de la Rosa,
ó de la masa graciosa
de Gómez de Abellaneda?
¿De Quintana ó Moratin?
del Romancero ó de Vega?
mas ya la pluma se niega
á dar de la lista el fin.

Pues fuera preciso estar
escribiendo casi un día,
y el lector se cansaría,
y hasta pudiera esclamar:
«¿A qué viene todo esto?
¿Dime, son tales razones
armas con que te propoes
demostrarnos bien y presto,
Que han sido por tí hilvanados
esos versos que suscribes,
y como tú los concibes
de nadie fueron copiados?»

Dispensa, lector amigo,
dispensa; me voy al grano,
pues sudo aunque no es verano
ni llevo exceso de abrigo,
Solo una razón, señores,
quiero exponer, por lo tanto,
atención y... oído al canto,
amadísimos lectores.

Versos míos son y serán...!!!
¿Aún guñáis...? ¿Decís que no?
¿No os acordáis de que *habló*
la borrica de *Balán*?

LUIS BARÓN HERNÁNDEZ

Es mucha a modestia que des-
cuello en la anterior composición,
pues ciertamente las poesías pu-
blicadas bajo la firma del joven
poeta, son dignas de codearse con
las más sentidas del ilustre Cam-
poamor ó del inspirado Zorrilla, so-
bre todo... de Zorrilla

Escuela Dominical

Hace algunos días que en Felix,
pueblo de esta provincia, por inicia-
tiva de su virtuoso é ilustrado Párro-
co D. Diego Martínez, se ha abierto
una Escuela Dominical, habiendo si-
do secundada tan noble idea por lo
más escojido de sus habitantes, hasta
ver lograda la realización de sus pro-
positos.

Entre las muchas personas adhe-
ridas á tan bello pensamiento figuran,
á más de tan sabio sacerdote, como
Director, y del discreto y bondadoso
Coadjutor D. Ramón Duarte Rubio,
como Vice-director, las señoritas
Doña María Espada, ilustrada profe-
sora de 1.ª enseñanza como Presiden-
ta y Doña Amor Flores Gonzalez co-
mo Secretaria; las Sras. Doña Anto-
nia Gonzalez de Ibañez como Vice-
presidenta, y Doña Elisa Llanos Ro-
mera viuda de Fuentes como Teso-
rera; contando además con un con-
siderable número de socios que pre-
sta una valiosa cooperación.

Falta hacia en aquel pueblo un
digno sucesor de Jesucristo, un hom-
bre humilde, virtuoso y caritativo,
que, realizando la reacción necesaria
por haberse obscurecido en casi todos
los corazones de sus habitantes la
misteriosa y consoladora luz de la
verdadera religion, hasta el punto
de no quedar de ella sino un débil y
ténue reflejo de lo que fué en pasa-
dos días, hiciera desaparecer la den-
sa niebla en que los sumiera su ne-
gligencia, su abandono y sus preo-
cupaciones, cediendo su lugar á la
divina acción de la moral cristiana
y al sacrosanto nombre de la religion
católica, predicada por el más santo,
por el más grande, heroico y humil-
de todos los hombres; por el Mártir
del Gólgota.

Allí con sin igual cariño y no me-
nos ahinco se pretende conseguir la
perfección moral é intelectual de
inocentes y débiles criaturas, con-
tando para ello con un raudal infini-
to de arrebatadora ternura, amor y
amabilidad, que derramado en sus
tiernos y sensibles corazones por
aquellas personas que están al frente
de su custodia y enseñanza, esperan
recoger en un día no lejano el opimo
y abundante fruto de sus afaes y
solicitos cuidados.

¡Pensamiento sublime! ¡Cuadro en
cantador que será digno de verse, y
que debiera tener muchos imitado-
res!

¿Habrá cosa que más nos con-
mueva, que más alhague á nuestras
aspiraciones que las bendiciones que
nos dirigen los balbucientes labios
de un menestero, después de ha-
berle remediado en su aflictiva y des-
consoladora situación?

Pues ese mismo pago le espera á
tan magnánima Sociedad el día que
hayan conseguido destruir el sudario
de muerte que cubre los errores que
poseen casi todos los moradores de
aquella localidad; y aun aquellos que
ni directa ni indirectamente hayan
de ella recibido, nada, aplaudirán,
siquiera sea como reflejo fiel de su
alma, que nada puede apetecer con-
trario á su naturaleza, toda vez que
aprecia y palpa lo que vale y signi-
fica aquel a.

Que alcazarán lo que se proponen,
no cabe la menor duda.

«Unas mismas causas producen los
mismos efectos.» Si á estas causas
las caracteriza una bondad sin lími-
tes, un fondo espiritual, sagrado é
instructivo, necesariamente los efec-
tos han de ser de la misma naturale-
za, es decir, han de ser también bon-
dadosos, instructivos, sagrados y
espirituales.

Siga, pues, tan loable Sociedad
en sus esfuerzos, y su práctica, con
tantos sacrificios como entusiasmos
emprendida, bastará por sí sola pa-
ra que pueda abrirse paso la radian-
te luz de la verdad, por medio de
las tinieblas que amenazan envol-
verla, y llegará seguramente un día
siel desaliento no cunde en los miem-
bros que componen aquella, en que
la religion renacerá más pura, más
intensa, más radiante y más escla-
recida que en ninguna otra parte.

Y mientras tanto esto sucede, re-
ciba nuestra más cordial enhorabu-
ena desde estas humildes columnas
la distinguida Sociedad de que nos
ocupamos, que tan bien ha sabido
utilizar su valioso apoyo y sus ge-
nerosos y humanitarios sentimientos

Soneto.

Déjame penetrar en el perdido
Camino de mi bien el mas derecho,
Y en el rincón mas hondo de tu pecho
Deja que labre mi amoroso nido.

Feliz eternamente y escondido
Viviré de ocuparlo satisfecho;
De tantos mundos como Dios ha he-
(cho,

Este espacio no más á Dios le pido.
Ya no codicio fama dilatada;
Ni el aplauso que sigue á la victoria,
Ni la gloria por tantos codiciada....

Quiero cifrar mi fama en tu memo-
(ria,
Quiero encontrar mi aplauso en tu
(mirada
Y en tus brazos de amor toda mi
(gloria.

Luis Barón Hernández.

Ecós y cosas,

D. E. P.

Víctima de penosa y rápida enfer-
medad, ha fallecido el decano de los
Procuradores, D. José María López
Fernández.

Sabido es de todos las bellas cua-
lidades que adornaban al finado,
siendo esta la causa de las muchas
simpatías y benevolencias con que
se distinguió en este pueblo.

Al acto del sepelio asistió nume-
rosa concurrencia y la banda de mú-
sica.

Dios haya acogido en su seno al
horrado procurador.

Se la saluda.

Hemos tenido el gusto de ver en-
tre nosotros á la bella y simpática
cuanto eucantadora joven, señorita
María Morales, que en compañía de
su señor hermano ha venido á pasar
aquí las fiestas del Carnaval.

Repetimos nuestro júbilo, pues así
vemos aumentado el número de bel-
dades que adornarán con su gracia
las reuniones de estos días.

Enfermo.

Se encuentra enfermo con agudos
dolores reumáticos, el distinguido
Registrador de la Propiedad D. Jus-
to González Alvarez.

Le deseamos un pronto y total
restablecimiento.

Subió al cielo.

Tras larga y sufrida dolencia ha
dejado de existir la preciosa hija
de nuestro querido amigo y suscrip-
tor D. Eduardo Carriño Angeles.

El acto del entierro fue una elo-
cuente manifestacion de las nume-
rosas y distinguidas amistades con
que cuentan los padres y demás pa-
rientes de la finada.

También asistió la banda de mú-
sica.

Reciban nuestro más sentido pè-
sime, deseándoles la necesaria resig-
nación para sobrellevar tan rudo gol-
pe.

Viajeros.

Hemos tenido el inapreciable gus-
to de saludar á D. Fernando y don
Simón Fernández Garcia, hermanos
de la distinguida señora de nuestro
muy querido amigo D. Antonio Za-
mora Joya.

El segundo de estos señores viene
de Madrid donde cayó enfermo con
una grave pulmonía por espacio de
mucho tiempo, y que después de
restablecerse totalmente, se dirige á
nuestras posesiones de Puerto Rico.
Deseámosle feliz viaje.

Balles de máscaras.

En el número anterior nos hici-
mos eco de los buenos propósitos
que animaba á la alegre juventud
gergaleña para la organización de
cuatro bailes de máscaras en el próxi-
mo carnaval.

Hoy podemos confirmar esta noti-
cia, pues son ya muchos los prepa-
rativos que se están llevando á cabo
para el mayor lucimiento de aque-
llos.

Escribano.

Se ha posesionado del cargo de
Escribano de este Juzgado D. Alfou-
so Márquez Florez, que ha sido tras-
ladado aquí desde Vera donde se ha-
llaba desempeñando igual cargo.

Dicho señor se ha establecido ya
en este pueblo con su distinguida
familia, viniendo á compartir con
nosotros los afaes y luchas de la vi-
da.

Bien venido y que sea con buen
pié.

El ramal de Górgal.

Este epígrafe que nos inspiró el
artículo de fondo del número 8 de
nuestra publicación, ha servido de
pretexto á nuestro siempre estimado
y querido colega el «Ferrocaril», de
Almería, para dedicarnos ciertas fra-
ses encomiásticas, que verdadera-
mente le agradecemos.

Al mismo tiempo, copia algunos
párrafos de nuestra editorial, demos-
trando así el verdadero interés del
caro colega, hacia todo lo que signi-
fique el mayor número de prosperida-
des para esta desdichada provincia,
quedando por ello, una vez más reco-
nocidos.

De paso, haremos constar que, con
gran sentimiento de nuestra parte,
hace más de un mes que no gozamos
de la grata visita del compañero.

Comparza.

Nos asegura que en el próximo
Carnaval, visitará nuestra pobla-
ción una comparza, organizada y
compuesta por lo más escojido del
inmediato pueblo del Nacimiento.

Nos alegramos que esta noticia
llegue á realizarse, y tendremos
ocasión de oír el bonito repertorio
que segun nos aseguran están ensa-
llando.

Menudencias.

Charada.

Hay una virgen muy *todo*
en la iglesia de Morón,
y á rezar van muchos fieles
llenos de gran devoción.

De ella una fotografía
el cura me regaló,
la cual, con precioso marco,
coloqué en *dos, cuatro, dos.*

Antes de ir á *prima chara*,
que es sagrada obligación
una ó dos salves la rezo
postrado en mi habitación.

A dicha imagen venero
y tengo en ella tal fé
que enfermo hize *un dos tercera*
y por eso me salvé.

Jeroglífico.

2A200

F. C. O.

Anagrama

Antonia Zelus Malegafes

Con estas letras formar el nom-
bre y apellidos de una distinguida y
bella señorita de esta localidad.
(Las soluciones en el núm. próximo)

Pensamientos.

No hay mejor album que el que
está por escribir.

CLARIN.

Soluciones á los pasatiempos
del número anterior:

A la charada.— Afeminado.
(La han remitido).— Las señoritas
Carmen Vigar Fernandez y Socorro
Iglesias Gonzalez.

A la fuga de vocales.
Si en el alma se abriga el sentimiento
que impuista el corazón,
cuánto preste á la pluma el pensa-
gritos del alma son. (miento
Al Jeroglífico.— Un par de medias

Imp. de Fernandez Murcia y C.ª.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

EL PARNASO ESPAÑOL

Centro de suscripciones y librería

DE

Carmelo Marquez de Gea.

73.-REAL,-73.

He recibido una buena remesa de libros de ciencias, artes, estudio y literatura, facilitándose su adquisición, pagándolos á plazos, recibiendo las obras completas.

También se han recibido, las últimas novedades musicales. Se hacen toda clase de impresiones.

Completo y variado surtido en sellos de caouchouc.

LOS SALICILATOS DE DISMUTO Y GEMO DE VIVAS PÉREZ, autorizados de Real Orden por el Ministerio de Medicina nacionales y extranjeras.

CURAN PRONTO Y BIEN

A LOS ANCIANOS, A LOS FÍSICOS, A LOS DISSENTÉRICOS, cuya vida es un tormento verdaderamente heroico que corre su curso mortal casi siempre.

A LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante;

A LOS NIÑOS, en la dentición y destete; á los que padecen CATARROS Y ÚLCERAS DE ESTÓMAGO, **COLERA, TIFUS y AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL.**

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo.

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

EL PORVENIR DE GERGAL

PERIODICO INDEPENDIENTE DE INTERESES GENERALES Y DE LITRATURA

SE PUBLICA LOS DIAS 7, 17 Y 27 DE CADA MES

SUSCRIPCIONES PAGO ADELANTADO

	Ptas. cts.	
Gergal trimestre.	0	80
Provincias id.	1	00
Número suelto.	0	10

Se suscribe en la Administración, Real 73.

No se devuelven los originales aunque no se inserten.

ANUNCIOS PRECIOS CONVENCIONALES.